

# **SISTEMA DE PARQUES: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE UN PRINCIPIO “ESTRUCTURADOR” DE LO URBANO**

Marina JIMÉNEZ JIMÉNEZ \*

Resumen de la tesis doctoral «Sistema de Parques: origen y evolución de un principio ‘estructurador’ de lo urbano», defendida por Dña. Marina Jiménez Jiménez en el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid el 20 de marzo de 2009. Director: Dr. Juan Luis de las Rivas Sanz (Universidad de Valladolid). Tribunal: Dr. Alfonso Álvarez Mora, Dr. Luis Santos y Ganges, Dr. José Javier Maderuelo Raso, Dr. Fernando Roch Peña y Dr. Estanislao de Luis Calabuig.

## **1. El concepto y su percepción. Hipótesis**

La hipótesis abordada a lo largo de lo que ha resultado un voluminoso trabajo puede ser enunciada con cierta sencillez: Entender los espacios libres “naturales” -o con capacidad para serlo- en la ciudad como piezas de un “sistema”, más que como pulmones, bellos decorados o estándares, puede contribuir a fortalecerlos a ellos mismos así como su papel en el entramado urbano, un papel biológico, social y en definitiva urbano –eso que reza el subtítulo: “estructurador de lo urbano”. El camino elegido, tanto para englobar estos espacios como en el título como para verificar tal hipótesis sobre su validez, ha sido algo más complejo.

Respecto a los términos, en el conjunto abarcante “sistema de parques” no hay dimensión o escala (relación entre partes), ni categorías o tipos fijados de antemano e invariables que hagan pertenecer a esas piezas al sistema o no. Se valoraron jerarquías, continuidades, cualidades naturales, por supuesto posición en ese entramado de la ciudad. El término Parque, frente al jardín o sobre todo frente al verde, puede identificar a una estructura compleja arraigada en el lugar, en momento, en historia, y sobre todo en ciudad. Y los “Sistemas-de-Parques” frente a por ejemplo “Sistematización-del-Verde”, pueden transmitir más fácilmente esa idea de arraigo en lo urbano, porque en tiempo presente y también en tiempo histórico se olvida o difumina en este concepto abstracto la “intuición ecológica” fijada a unos lugares físicos, incluso la paisajística, y esa otra más sutil de interacción y arraigo en lo urbano, priorizando por contra otras “sistematizaciones”. También tiene que ver con evitar equivalencias con la “sistematización verde” que se optara por titular al objeto de estudio “principio”

---

\* Arquitecta por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid, profesora ayudante del Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura entre 2003 y 2008, miembro colaborador del Instituto Universitario de Urbanística y doctora por la Universidad de Valladolid.

frente a “herramienta”. Se ha pretendido defender una idea, una forma de mirar, de comprender –ya sea para actuar, o no-, más que un mecanismo reglado, tipificado, si bien a lo largo del camino se han hallado tanto tipos, tan precisamente reglados como desnaturalizados, como ideas más o menos abstractas del verde a las que se ha intentado encauzar en forma de red.

La opción para corroborar la hipótesis de validez se puede decir, simplificando, que ha sido histórica, y este rastreo agradecido nos ha devuelto múltiples pistas para sostenerla, e incluso “nuevas” utilidades de la misma, la vigencia “del sistema en tres tiempos”: la utilidad del sistema de parques como “objeto” en sí que proyectar; como instrumento con el que estudiar y analizar sus espacios libres urbanos; y con el que estudiar la historia de las ciudades a través éstos, más o menos naturales –naturalizados o desnaturalizados.

En el trabajo el “concepto” de sistema se fue cargando de contenido por ese discurso pseudohistórico, en cierta forma era la misión de éste, como un resultado, un discurso y una carga no lineales pero siempre arrastrando o destilando aportaciones precedentes. Aquí se traen al arranque unos parámetros mínimos para el mismo –en el trabajo tanteados sólo al final- para facilitar centrar la cuestión sin encerrarla, sin ánimo de cerrar nuevas “vías” posibles, de las que ya esta misma historia narrada ha deparado múltiples muestras y variables. Una posible definición de Sistema-de-Parques para mañana: aquel que debe acercarse a definir y componer con sus piezas:

- Una estructura espacial pública y de uso público. Apostillando que podrían tomarse en consideración diversos grados de “publicidad”, espacios privados o comunitarios que cuentan en el “catastro del verde”, aunque es mucho más difícil regular su permanencia. Por ello en cualquier caso se reivindica el acercamiento a la estructura pública;
- a poder ser, con un alto grado de “conectividad”: Porque la naturaleza “funciona” en red, y porque el ser humano utiliza desde antaño el parque, como *promenade*, *walk*, Paseo, *passoio*... el deambular, o vagar dentro y fuera de uno... Porque la red incrementa la capacidad de acceder...
- donde la presencia de la componente natural –sobre todo viva- sea principal, frente a carriles bici, bus, por supuesto carriles coche... pistas deportivas, quioscos, vallas publicitarias o de cierre;
- y donde se permita, a dicha naturaleza funcionar, y a las personas disfrutar, activa y pasivamente, en grupos grandes o pequeños o en soledad;
- en medio del tejido urbano, donde vive la gente.

El sistema-de-parques como concepto puede ser un camino real o virtual para introducir/reintroducir todas esas claves –naturaleza, sociedad, paisajes...- en una ciudad más viva, más rica y más compleja. Puede ayudar a mirar más allá del paisaje protegido, de la reserva natural, del *hortus conclusus* proyectado, y no sólo porque haya cauces o carriles igualmente diseñados y conformados para ello –que también-.



Fig. 1. El sistema de parques de Olmsted para Boston según resultó dibujado a finales del XIX, a su vez parte del que plantea Eliot para el área metropolitana, y sobre una foto aérea contemporánea, añadidas dos trazas que luchan hoy por consolidarse como dos brazos más (junto a otros muchos) para la ciudad futura, más rica y más compleja: sobre el *Big Dig* y junto a una vía férrea.

## 2. Originalidad y perspectiva de análisis. Horizontes y límites

Teniendo una idea de lo que se buscaba, se fueron tanteando y constatando: - la permanencia a lo largo de la historia; -y la permanencia en las ciudades, una permanencia ésta, que por propia definición, si se cumple, debe ser amplificación y ramificación junto con la ciudad en que enraíza. Por ambas premisas los hallazgos se convirtieron tanto en confirmación del valor como de definición del propio instrumento. El discurso básicamente se compone de la sucesión de casos a través de los que constatar si ha habido un planteamiento sistémico y en qué medida se aproxima a esa mínima definición –de futuro- que no se volcaba hasta el final del trayecto, por lo que evidentemente esa suma de casos ha contribuido a dictarla.

El orden de la narración ha sido histórico pero simultáneamente se fue anclando en las ciudades en las que florece el Sistema, intentando con ello corroborar esa permanencia en las mismas a lo largo del tiempo. Se trata de ver cómo y por qué la ciudad se nutre del sistema y viceversa. Por ello mismo, por esa fijación urbana, esta tesis es mucho más específica de lo que a priori pudiera parecer: Hay en ella una inmersión en múltiples empresas urbanas, que al menos se han conseguido tener “ubicadas” –en toda la extensión del término- bajo determinada perspectiva: la insistente búsqueda de algo semejante a un “sistema -de-parques”, la detección de planteamientos sistémicos más que áreas, redes, más que simples funciones. El “sistema-de-parques” que se quiere defender en este trabajo -de la validez en tres tiempos-, impide que nos alejemos de la realidad física de esos lugares, un sistema arropado y arropando un entorno de vida.

Se han abordado el parque y el sistema, sin “prejuicios” ni “pre-intereses”, esto es sin buscar insistentemente un valor social, o uno natural, o uno estético..., en cada momento, más bien con todos juntos, porque si lo que se pretende es intentar cuadrar un conjunto de estas piezas para que compongan un esqueleto válido para la estructura de la ciudad, se tiene que recurrir a todas esas variables y a más, recurso eminentemente interdisciplinar y por supuesto colectivo. Y como igualmente se parte de que un sistema de parques puede ser un camino para no perderse en esa historia, ha servido para construir un discurso histórico, y ha deparado múltiples piezas con las que trabajar en esos y otros territorios, siempre con capacidad para ser actualizadas o reformuladas, o en algunos casos brillantes para permanecer. Quizá no haya mejor aval para el sistema del mañana que la insistencia en los intentos. La “Naturaleza Urbana” necesita Historia y trabajo compartido. La pluridisciplinabilidad es irrenunciable, y la propia historia es testigo.

Por ello mismo, por esa necesaria transversalidad, no se han intentado arrebatar parcelas de profundidad a disciplinas en las que la investigadora es apenas una advenediza. Si el “paseo” debe estar definido o pautado por la naturaleza, ¿cuánta vegetación (o agua, o “tierra”), y de qué modo dispuesta, hace falta para la inmersión, cuánta para el paseo a la sombra, cuánta para que haya lugar para cierto equilibrio, para cierta biodiversidad y flujo ecológico? En la tesis

no se concretan soluciones, aunque sí se pueden encontrar y comparar abundantes descripciones de las distintas piezas que pretenden componer uno u otro sistema.

A veces ha habido más desarrollo argumental respecto a la ciudad en sí que supuestamente sería soportada por la, también supuesta, estructura de paisaje que es el sistema, y menos respecto a la naturaleza de esa estructura que la soporta, sencillamente se intenta lanzar desde la parcela disciplinar de quien indaga un lazo a esas otras. La autora no es “arquitecta del paisaje” ni “ecóloga del paisaje”; acaso se trata de un “urbanismo del paisaje” a través del sistema de parques.

En la actualidad se puede observar que hay muchos más intentos de aplicación material de algo similar a un sistema-de-parques que en cualquier otra época a excepción de aquel momento “iniciático” capitaneado por el norteamericano Olmsted y por sus herederos inmediatos –e igualmente se pueden seguir recogiendo, la investigación contiene tantos casos actuales como “pasados”-; pero estos dos extremos del cordón de la historia deberían establecer algún tipo de nexo espacio-temporal. Sorprendentemente se han encontrado en todas las épocas rastros de esta insistencia sistémica, a partir de una forma de mirar a la historia urbana –o a alguna de sus partes-. Al igual que el paisaje necesita para existir una disposición contemplativa, también el sistema, que se desenfocará por momentos en ese tránsito.

### **3. Mapa del documento. Contenidos**

Respecto a la organización en capítulos, sólo se pueden dar aquí unos apuntes sobre la agrupación, que a la vez sirvan para dejar entrever contenidos, apoyados con lo que podríamos denominar “Mapa del documento” (Fig. 2). Primero, un capítulo introductorio en el que se intenta poner en marcha los distintos mecanismos de observación que se desplegarían y en los que se buscaría, en pasado y en presente, cerca y lejos, de quien pasea por la ciudad, real o virtual, y por la historia, la de las ciudades elegidas, y la de los que ya las pasearon; para pasar rápidamente al grueso de la investigación, el discurso de casos.

Las Partes tienen que ver básicamente con grandes etapas, digamos s.XIX-XX-XXI, aunque las transiciones siempre son borrosas y yuxtapuestas. Se superpone a esta compartimentación otra en clave de las ciudades observadas, de hecho algunas ya concentran la atención de equis momentos, más que cualquier personaje o corriente; si no hay ciudades a las que servir, no hay hipótesis que verificar. Y como no podría ser de otro modo, hay también una historia paralela de personajes, por acción práctica o teórica, proyectual o gestora (en el “mapa” aparecen algunos de los fundamentales, unos vinculados de forma específica a un lugar, otros repercutiendo directa o indirectamente en el resto).

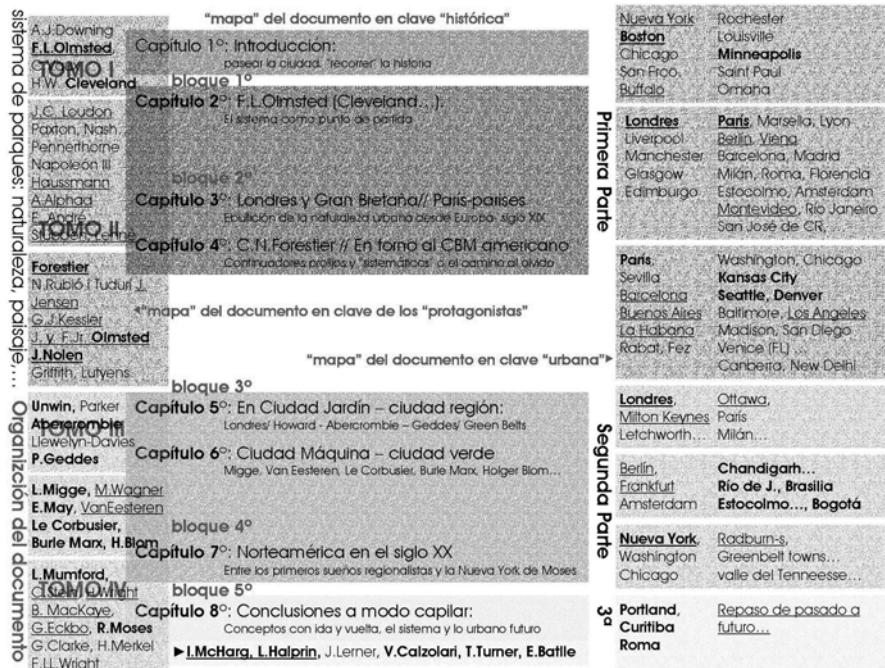


Fig. 2. Mapa del documento en claves histórica, de los protagonistas y urbana: ocho Capítulos agrupados entre cuatro Tomos (o tres Partes y cinco Bloques más un capítulo introductorio).



Fig. 3. Algunos de los personajes que han desempeñado su papel en la baza sistémica del parque para lo urbano. Por supuesto no están todos, ni algunos de estos son los más relevantes, hay en la selección una mezcla de valores, capacidades, etc., en sintonía con lo que se expone respecto a trabajo pluridisciplinar, colectivo, sucesivo, incluso enfrentado...

La “Primera parte” decide anclar las bases de esta andadura en el personaje norteamericano de referencia para el “sistema-de-parques” y su entorno, Frederick Law Olmsted, mereciendo especial atención el caso al que una y otra vez se recurrirá para detectar referencias y paralelismos, el *Emerald Necklace* (fig. 1) que materializa en la ciudad en crecimiento de Boston entre 1870s y 1890s; sin obviar los trabajos de coetáneos “con sistema” –a destacar Eliot añadiendo pautas para el Boston metropolitano, y H. W. Cleveland desde el Medio Oeste- (Capítulo 2). A continuación se tantean en clave sistémica las operaciones, iniciadas antes y que el propio Olmsted incorporó a sus planteamientos, de “modernización” verde de Londres junto con algunos otros focos de la industrialización británica, y de París; más las de algunos deudores relativos: Viena, Barcelona, Milán, Montevideo, etc, entretejidas por discursos más o menos originales respecto al verde, André, Stübben, Sitte, Hénard... (Capítulo 3). Y se cierra esta parte con la detección de cierto proceso de “codificación” del sistema olmstediano de uno y otro lado del Atlántico (“¿continuadores prolijos y sistemáticos o el camino hacia el olvido?”): entre el “jardinista-urbanista” francés que trabajará desde Marruecos a La Habana, pasando por Sevilla o Barcelona, como firme defensor de los *Systèmes de Parcs*; a los personajes que desde América -y otras latitudes- se sitúan más o menos próximos al *City Beautiful Movement*: desde los descendientes directos del “pionero”, John y Frederick Jr. Olmsted Brothers, al más próximo al proyecto de “ciudades-jardín” que ya se desarrollaba en Europa en el cambio de siglo, John Nolen. Un inagotable repertorio de ciudades americanas con sistema podría salir de estos momentos: Chicago, Washington, Los Ángeles, Seattle, Denver... New London, (Mass.), Venice (Fl)... (Capítulo 4)

La “Parte Segunda” vuelve a Europa, y primero concretamente a Londres y Gran Bretaña para indagar si en denominaciones, propuestas o actitudes tan proclives al “verde urbano” como las de la “ciudad jardín” de Howard o las del botánico-planificador P. Geddes se incorporó la visión sistémica; dando especial relevancia a las operaciones sistémicas que propone P. Abercrombie en sus planes de mediados de los 40, “más allá” y “más acá” del abstracto *Green Belt*, entre el Great London y el London County, visiones que de una u otra forma se retoman en las últimas décadas con la *Green Strategy* (Capítulo 5). Sigue el discurso (Capítulo 6) rastreando sistemas en algunos ejemplos más o menos prototípicos del funcionalismo, y del mismo modo encontramos semillas, que fructifican donde la Naturaleza se hace identitaria, que pasa del Verde genérico al Valle (Frankfurt y el Nidda, con L. Migge) o al agua controlada (Ámsterdam, Van Eesteren), o a la exhuberancia del paisaje autóctono (Río y Burle Marx), o en la propia evolución del discurso de Le Corbusier, del verde de unas ciudades ideales al de las V7 de Chandigarh pegado al suelo, entre el Himalaya y el Valle del Silencio. Se concluye esta parte (Capítulo 7) volviendo al territorio de los descendientes “naturales” de Olmsted: entre los regionalistas primero utópicos, después desencantados, L. Mumford, B. MacKaye, etc. y los gestores intrépidos: R. Moses en Nueva York, sistemas de escala regional, o sistemas desnaturalizados.

Por último, no se ha pretendido resumir en la “Última Parte” (Capítulo 8º= 3ª Parte) lo avanzado en este cuarto de siglo más próximo, sólo lanzar pinceladas sobre una actitud tan aparentemente novedosa como anclada en la historia (lo que

los anteriores hallazgos así como la propia recapitulación de operaciones en estas 3 décadas demuestran). Se desarrollan con algo más de pormenorización los casos de Portland, desde las intervenciones de regeneración urbana de finales de los 60 del paisajista Halprin; Curitiba indagando si tiene algo que ver con un “sistema” su exitosa gestión en planificación, que arranca en los 70 y hoy es considerada referencia en sostenibilidad; y Roma, con la *Rete ecologica* y el Sistema Ambiental de su último *Piano Regolatore*.

Se ha mencionando antes la pérdida de enfoque de la idea “sistémica” a lo largo de la historia de la ciudad moderna, priorizando otras “sistematizaciones”. Sin posibilidad de desmenuzar aquí cada particularidad de los casos analizados, grosso modo es lo que se desprende en una lectura transversal de la misma: Primero en favor de la “Belleza” y del Plan, producir algún decorado, contribuir a una u otra estructura de movilidad y de clase...; después del Plan y del estándar, más prevalencia de otra estructura de movilidad per sé, tamaños, porcentajes. Entre lo que se enfoca demasiado y lo que no se enfoca, o al desenfocarse se nubla. Pero siempre ha quedado un espacio más o menos “residual” al que alguien se atrevió y se atreve a mirar y a transmutar de fondo en forma... a descubrir nuevos sistemas.

Como la opción de base para corroborar la utilidad del instrumento ha sido histórica, se intercalaron a lo largo del discurso análisis parciales y globales de distintos textos que avalan tal utilidad, en algunos manifestada de forma agradablemente sorprendente, tanto informes o memorias para planes o proyectos específicos de “sistemas”, o genéricos de “ciudades”, como disertaciones o ensayos más o menos “verdes”: desde Olmsted «Civilizing American Cities» o los «Breathing places for the metropolis» de Loudon, a los tratados o manuales de Alphand, Stubben, Hénard, Garnier..., a las confesiones, decepciones o ambiciones de R. Moses «...Working for people», Mumford, «Landscape and Townscape», o McHarg «Design with Nature», y el «Last Landscape» de W.H. Whyte; hasta múltiples *reports* de planes y programas del CBM, de los Olmsted Brothers a John Nolen, a los planes londinenses de Abercrombie o los escoceses de Geddes, al *Plano Piloto* para la creación de Brasilia o el “Estatuto del Suelo” para la de Chandigarh, o la misma Carta de Atenas de Le Corbusier... o de Sert (en su versión, «Can our cities survive?»); a versiones contemporáneas de todos ellos: el IPPUC -Instituto de pesquisa e planejamento urbano- de Curitiba, o V. Calzolari y Roma, etc. Intentando entresacar y armar la componente “verde” de cada uno, el modo en que la relacionan con la ciudad, genérica o específica,

Valga destacar aquí uno de los últimos y más específicos que encontraba en etapas ya tardías de esta andadura, por poder guiar a quien le interese en múltiples trabajos abiertos al respecto, así como referencias: el documento resultado del trabajo de un lustro de un equipo de profesionales en torno a lo urbano en el marco de un programa de investigación de la UE, el Plan de Action Cost (Cooperation in Science and Tecnology) C-11 (2000-2005) de llamativo título: «Green Structure and Urban Planning».

Sirve el sistema de parques para hacer a sus componentes fuertes en la lucha por el espacio, e insustituibles, queridos, útiles para los habitantes de lo urbano.



Los ejemplos históricos ya lo han pretendido demostrar, a pesar de sus desvaríos, y de los caminos cortados. Sin este pasado, la defensa actual sería mucho más difícil, tendría que construirse rápidamente, con experimentos eficaces. Lo que podemos esperar de esta investigación sencillamente es que sirva para acrecentar la justificación de la utilidad de dicha “estructura verde” aquí y allí, ayer... y mañana.

Casi no hay una de las ya relativamente frecuentes iniciativas de las últimas décadas de vuelta a la ciudad -en sentidos diversos-, a la que no se incorpore una “vía verde”. Y también las sigue habiendo en la dirección contraria, de ocupación de más territorio a través de ellas. Se retoma con cierta fuerza la idea y se multiplican aplicaciones, con el peligro de quedar vacías de contenido, y con la lástima de no aprovechar toda la sabiduría encerrada en dos siglos y en una serie de personajes que de una u otra forma se comprometieron con el “principio” para lo urbano. En el rastreo -pseudohistórico- ha habido hallazgos interesantes y casos digamos “advenedizos” (entre ellos algunos paradigmas de la ciencia y la historia urbanas...), pero sin los cuales posiblemente no se hubiera llegado a algunos de esos otros casos.

La ciudad, entendida como agrupación de personas organizadas y dependientes sobre un territorio físico, siempre ha buscado estructuras con las que engarzarse y enraizarse a su propia naturaleza, ya sea ésta creada o atrapada.

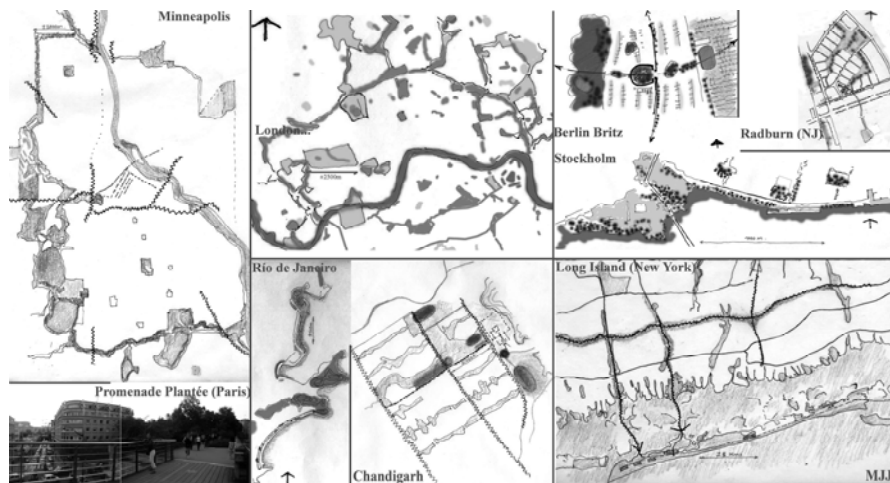




Fig. 4 y 5. Algunos esquemas de sistemas de parques analizados, enfatizando las interferencias e identidades que prestan a las metrópolis, ciudades, partes de éstas, o pseudo-ciudades, en que enraízan.

#### 4. Validez de instrumento e investigación: permanencia en ciudades e historia. Proyecto de futuro

La “definición de futuro” del Sistema es parte sustancial del resultado del rastreo pseudohistórico, aunque no era el objetivo fundamental del mismo, si no sobre todo cargar al “principio” en el camino de contenidos, más o menos mutables, y constatar su permanencia, de rostro cambiante. En la ponderación de la validez del Sistema como “principio”, como herramienta y como realidad a proyectar para el futuro, los casos analizados asumen los momentos históricos, pero lo que se ha tratado sobre todo es de valorar cómo el sistema permanece y se puede complejizar junto a la ciudad a partir de la que enraizó y sobreponerse a modas y modos: De la semilla o germen al orden riguroso y rígido, al verde abstracto al gris, para acabar yuxtapuesto o, mejor, integrado y reciclado en la complejidad de la ciudad y con la posibilidad de seguir incorporando a ésta complejidad el principio, por ejemplo en torno al propio Collar de Boston (Fig. 1).

Puede ser una simplificación intentar meter en unas simples venas, en un sistema “circulatorio”, respiratorio etc., equis paisajes, esto es intentar meter la complejidad natural y humana que elabora, entre otras cosas, el espacio libre -convertido en lugares-; pero también puede ser dicho “principio”, un comienzo, una forma de mirar y de ordenar, una partitura o pauta de acción, para aspirar a la utopía del jardín planetario sin derivar en el verde informe y desleído del funcionalismo. El “sistema de parques” visibiliza el Paisaje, la capacidad de la sociedad para apreciarlo.

En esta aventura se han encontrado razonamientos críticos, que tampoco se obviaron a lo largo de la investigación, que van unos desde de hablar del sistema de-parques olmstediano y por extensión norteamericano del cambio de siglo XX como resorte que guiaría la formalización de un espacio metropolitano fragmentado, tanto social como físicamente; a otros que citan intervenciones actuales en el nombre del sistema como poco más que caros maquillajes urbanos. Comentarios estos últimos quizá menos crueles que los anteriores en cuanto a su perjuicio en el corazón de la defensa, esto es, en la “positiva” estructuración urbana, pero igualmente dolorosos en cuanto al cuestionamiento de la capacidad benefactora de la red. Desde luego el nombre del sistema a veces se ha utilizado como mecanismo de engaño hacia los otros o de auto-engaño de los que los proyectaron, pero casi todos los personajes abordados con cierta profundidad intentaron que no fuera así, creían en su capacidad urbana, según cada cual la entendía, y de ello también se ha dado cuenta.

A día de hoy cada vez está más claro que debemos dejar respirar a la Naturaleza para que haga su trabajo, trabajo que a la vez nos permita respirar a nosotros en distintos sentidos, por tanto irrenunciablemente también dentro de lo que consideramos plenamente ciudad. El “Parque Central”, esta o aquella “vía-verde”, pueden seguir contribuyendo activamente a este encuentro, a mayores de la poca o mucha productividad biológica que tengan, aportando con su naturaleza “humanidad”, cultura (en definitiva alimento) al paisaje. Y además “la red” posibilita la combinación de situaciones. Los grandes parques, no sólo por tamaño, sobre todo por pensados “en sistema”, mirando más allá del límite, reivindicando Naturaleza e interacción, permanecen en el tiempo, cumplen sus funciones y encuentran nuevos significados, son útiles a largo plazo. Es decir, necesitamos fuertes redes naturales y algo de buen proyecto identitario (en vanguardia o vernáculo): una red troncal más o menos ramificada de espacios libres naturales, por medio de la urbanidad, capaces de atemperar cuerpo y espíritu urbanos. De los distintos actores (profesionales o no) dependerá trabar dichas necesidades a la experiencia urbana, que contribuyan a organizar unas ciudades mejores.

Se ha constatado a través del análisis de múltiples casos y personajes que dicho recurso ha cautivado a estos últimos de forma casi continua en el desarrollo histórico de la ciencia urbana, superpuestas en sus apuestas con más o menos predominancia: cierta intuición ecológica –la más evidente la que tiene que ver con los paisajes del agua-; el atractivo de “pasear”, de errar, o de evadirse de la ciudad misma; de contrarrestar la fuerza de unos u otros sistemas de movilidad “eficaces” en el tránsito urbano e interurbano; la capacidad para recrearse, cultivar-se en el sentido más amplio del término, disfrutar del paisaje... y la tensión dialéctica ciudad-campo. Desde luego no todo lo tratado se ajusta a estos guiones como para avalar su futuro. Por ejemplo, es imposible que sirvan a priori sistemas de contenido único y codificado: el París de Haussmann, el CBM o la totalmente desnaturalizada *parkway* de la autopista, que han reproducido sus pseudosistemas, hasta hoy. Pero incluso si testáramos las propuestas de Olmsted por las máximas de “proyectar con la naturaleza” actuales habría fricciones: de la vía verde, al corredor ecológico, al tamaño necesario para que se haya generado o se preserve dentro un área natural con un hábitat interno sensible, frente al posible

“paisaje sin futuro” (según qué climas) de la pradera de césped, etc. Sin embargo su capacidad para el diálogo naturaleza-ciudad sobrevive a cualquier estética e incluso a cualquier constatación ecológica, aunque hubiera que “rellenar” de nueva savia esos viejos “huesos” del esqueleto verde. En dicho diálogo la red puede ser buena aliada, por esto también en algunos de esos otros casos distorsionados se podrían rescatar pautas para algún renacimiento.

También respecto a la capacidad social –pese al reconocimiento de los análisis de piezas parques de personajes como Jane Jacobs, de los grandes vacíos-parque fronterizos entre barrios a las piezas menores asumidoras del estatus socioeconómico del sector en que se ubican-, categorías como los pares gregario-vecinal, o paisaje activo-pasivo, ya en Olmsted, pueden seguir vigentes para hacer o rehacer proyectos adaptativos; e igualmente la red favorece la flexibilidad y la variedad, e incluso diría la ósmosis social, en una ciudad más y más compleja, necesariamente flexible, diversa y participativa.

Según se ha citado antes, hay aliados actuales para avalar la permanencia en tiempo y espacio del sistema (el propio programa COST C-11 que dice: “La estructura verde enlaza ciudad y campo, enlaza el pasado al futuro”). Pero son mayoritariamente ciegos respecto a la “sustancia histórica”. Con esta investigación se ha puesto luz a esta perspectiva. La aportación principal ha sido dar al principio a validar sustancia histórica. Por eso también se ha ido incorporado en el análisis de dicha sustancia comprobar si se sobrepone a ella misma, si el cauce que en definitiva es el sistema sobrevive a avatares del entorno e incluso del contenido, un cauce a veces real pero otras virtual o cuando menos flexible y extensible para una ciudad y una naturaleza a que acoplarse en continuo proceso.

H. D. Thoreau en su «Walking» de 1862, en Nueva Inglaterra, nos decía que ‘cuando andamos, nos dirigimos con naturalidad hacia los campos y los bosques’, que ‘qué sería de nosotros si camináramos sólo por un jardín o una alameda’: pero, en este territorio urbanizado, dónde queda el campo. Podemos contribuir a hacer al menos en una suma de cauces “paisajes de la experiencia -cómo diría el paisajista L. Halprin- natural-urbana”. Si incorporamos estos nervios –o antinervios-, las piezas del sistema, a la estructura vital de la ciudad, es probable que la humanicemos. Un Sistema de Parques real, poderoso y eficaz natural y socialmente lo hacen tanto su Naturaleza como su arquitectura, su entorno cívico, su capacidad integradora y abarcante. Con esta herramienta o principio así desarrollado se puede manejar un patrón eficaz, teniendo ya entre manos unas cuantas de las historias con las que sopesar nuevos paisajes y Lugares de Naturaleza en la Ciudad. Posiblemente la principal riqueza de este trabajo esté en el despliegue simultáneo de historias y lugares (tiempos y espacios con nombres propios), de aquí y de allí (escritos, grafiados, y/o ilustrados). La esencia del espíritu docente –para el que este trabajo querría ser un paso- no es sino la transmisión de “historias”, en la confianza de que puedan seguir dando mucho más “juego” desde este “punto y seguido”. Se ha podido constatar que la herramienta en sí “el sistema de parques” o el parque como sistema, incluso a pesar de derivas o banalizaciones, tiene sustancia para ello.